

## Reseña



Mauricio Aranguren Molina

**Mi Confesión. Revelaciones de un criminal de guerra**

**SEPHA**

Año: 2006

375 páginas.

ISBN: 84-934474-2-0

Precio: 20 EUR

Para adquirir: <http://www.editorialsepha.com>

Herminia González Torralbo, Becaria Fundación La Caixa, Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: [herminia@aibr.org](mailto:herminia@aibr.org)

Hablar de un libro como el que paso a reseñar, implica comentar en un primer momento, qué es aquello que entendemos por *confesión*. Señalo esto porque cuando vemos la carátula del libro y leemos su título, el lector puede pensar que el protagonista del mismo revela voluntariamente acontecimientos de su propia vida, pero no sólo eso sino que además el lector puede pensar también que éstos acontecimientos son relatados con el ánimo, no sólo de la revelación de una verdad, la verdad de Carlos Castaño, sino también con la intención de buscar una reconciliación (no sabría muy bien con quién pues son muchos los que han sufrido su falta de piedad) por todos los crímenes cometidos. Es cierto, que cualquier tipo de confesión de un paramilitar que busque el perdón nunca se sostendrá, pero una *confesión* de un paramilitar es algo que llama la atención, sea esta del calibre que sea y sea cual sea el motivo de la misma.

Por otro lado, y antes de pasar a comentar el libro con mayor detalle, el lector podría buscar también una cierta *confesión* del autor, de su opinión por la experiencia vivida. Mauricio Aranguren, autor del libro, comparte un tiempo con un paramilitar que confiesa sus crímenes, y aunque en muchas ocasiones expresa su asombro ante las justificaciones que Castaño realiza por éstos, no deja de extrañar que si no fuera por las palabras de la prologuista del libro, Salud Hernández-Mora, quizá no habría una explicación clara y contundente sobre lo que Aranguren piensa sobre este conflicto. Estas palabras son:

“Si las personas que apoyan moralmente a Carlos Castaño y a su grupo armado dejasen de hacerlo después de este libro, ya habría merecido la pena su publicación. Y si contribuyera a despejar de muchos corazones las ansias de venganza por un crimen de un ser querido que quedó impune para siempre, también estaría justificado. Porque resulta aterrador pasar las páginas ensangrentadas con decenas de muertes cuyo autor o inductor invoca en aras de una causa que él considera legítima: acabar con la subversión en Colombia al precio que sea al tiempo que venga el asesinato de su padre” (Aranguren, 2005:11)

*Mi confesión* es una autobiografía que se construye a través de la información obtenida a lo largo de los 12 encuentros que se dieron entre Mauricio Aranguren, periodista colombiano que ha trabajado como reportero tanto para la derecha como para la izquierda colombiana, y Carlos Castaño Gil, el que fuera líder paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En concreto hablamos de un libro que se compone de 26 capítulos y que narra la historia de aquel que se convirtió en el máximo dirigente de lo que él llama la “causa antsubversiva”.

Es cierto, que leyendo este libro uno se da cuenta de una realidad contundente que ha existido y existe en Colombia, y es que muchas de las historias de vida que envuelve a la gran mayoría de colombianos y colombianas están llenas de pérdidas. Hoy día, en la memoria reciente de muchas personas existe el recuerdo cercano de la pérdida de algún ser querido producto del conflicto armado que existe en el país. El caso de Carlos Castaño no es diferente. El libro comienza relatando la muerte de Fidel Castaño y a lo largo del mismo descubrimos también el asesinato de su padre, Jesús Antonio Castaño, momento a partir del cuál Carlos señala que hay un antes y un después en su vida.

Castaño cuenta que creció creyendo en la guerrilla del M-19, porque según él *¿quién no iba a creer en una guerrilla que se robaba leche para regalarla en los barrios marginales de Bogotá?* Además, nos *confiesa*, para ir argumentando mejor su condición de antsubversivo armado, que su padre dejaba acampar a la guerrilla en su finca, y que también, su hermano Fidel, los atendía en su bar, situación que cambia completamente en el momento en que secuestran y matan a su padre,

“Así nuestro problemita con la guerrilla; ahí comenzó la venganza de los hermanos Castaño. Nunca nos devolvieron el cadáver de mi padre, y durante esos meses las FARC regó el cuento de que por la carta de Fidel lo habían asesinado. Pero nadie confirmaba la mala noticia y el cuerpo nunca apareció. Nuestra venganza duró dos años. Encontramos y ejecutamos a todos los que participaron en el secuestro. Sólo queda uno vivo” (Aranguren, 2001:72)

Carlos Castaño quedó huérfano con 14 años, mató por primera vez a los 16 años y con 18 estaba recibiendo un curso de un año de formación en Israel donde aprendió todo lo relacionado con el entrenamiento militar (clases sobre terrorismo y antiterrorismo, fabricación de explosivos, política, manejo psicológico de operaciones, etc.). Por lo tanto, nos enfrentamos a un libro que nos permite adentrarnos en dos mundos, por un lado, la historia de vida de Castaño, repleta de hechos como los que acabo de relatar y que nos deja perplejos por la crudeza de los mismos y la impiedad de su criminalidad, y por otro lado, la historia de Colombia, dos historias o dos mundos interrelacionados, interdependientes y unidos a millones de vidas pero que nunca servirían para justificarse el uno en el otro.

Castaño, a lo largo del libro, nos va relatando acontecimientos de la historia de Colombia que forman parte de la historia de muchos colombianos y colombianas. Habla de los asesinatos de miembros de la Unión Patriótica, de la ejecución del profesor de Antropología Hernán Henao orquestada por las AUC, del "Grupo de los 6" que eran quienes decidían a que personas había que asesinar y cuyos componentes formaban parte de las esferas de poder de la sociedad colombiana, de los PEPES o los Perseguidos por Pablo Escobar, de los encuentros de Castaño con Felipe González y Abel Matute, de sus chivatazos al DAS, del atentado en el parque Lleras de Medellín, de su renuncia como comandante general de las Autodefensas Unidas de Colombia, etc. Acontecimientos que Castaño relata dejando claro que su objetivo primordial no fue dañar al país sino trabajar por él, aunque el lector de un libro como éste se acabará preguntando porqué ese daño en ningún momento se refiere al causado a los seres queridos de aquellas personas que el mató o mandó matar en nombre de lo que el llama la causa antiliberal. En todo caso, su discurso, es un discurso lleno de contradicciones, un discurso deleznable, donde relata secuestros, muertes y extorsiones, y donde además se atreve a decir que "*nosotros no secuestramos, sólo extorsionamos con cariño y casi concertado*" (Aranguren, 2005:119).

Cuando el lector termina de leer el libro, toma consciencia de que Aranguren realizó un buen trabajo. El autor del libro se adaptó en todo momento a las circunstancias que Castaño fue estableciendo para los encuentros (los lugares, los tiempos de la conversación, con qué personas hablar para completar su testimonio, etc.). Además pudo participar de la cotidianidad que envuelve la vida de un paramilitar, pues estuvo en la casa de la madre de Castaño con la que pudo conversar, estuvo en las diferentes casas donde Castaño trabajaba y dormía, conoció a Kenya, la que iba a convertirse en la futura esposa del jefe paramilitar, etc. Un libro donde el autor mostró total flexibilidad para sus encuentros, pero que no deja de ser una visión parcial, que siempre es bueno conocer, de una guerra que Colombia padece hace décadas y en la que participan diferentes actores armados.

Por último, es importante señalar que este libro se convirtió en Colombia en uno de los libros más vendidos durante el 2001, llegando en el 2002 a su duodécima edición. Su publicación en España por la editorial Sepha, nos permite acceder a un libro que nos ofrece una visión de Colombia desde la mirada de uno de sus actores pero además nos ayuda a construir una visión crítica y solidaria, además de conducirnos, porqué no, a un cierto activismo, por lo menos con las "armas" que nunca representarán, el papel y el lápiz, pero que si pueden ser tan efectivas como cualquier tipo de *ofensiva* dirigida hacia cualquier forma de violación de los Derechos Humanos como, por ejemplo, las múltiples violaciones relatadas por Castaño.